



La CNMV aprieta a las empresas

La CNMV tiene tres objetivos: velar por la transparencia de los mercados de valores españoles, controlar la correcta formación de precios y asumir la mayor vigilancia posible para la protección de los inversores. En la crisis financiera en la que nos encontramos inmersos, y al igual que el Banco de España, la CNMV ha sido objeto de fundamentadas críticas respecto del papel de prevención que podía haber jugado. Algunas emisiones o colocaciones que han generado pérdidas millonarias a los inversores, se argumenta, nunca debieran haber sido autorizadas. En los últimos años, sin embargo, la CNMV viene reforzando el seguimiento de las cuentas de las grandes empresas del Ibex, según se desprende del aumento de requerimientos de información adicional y aclaratoria respecto de las cuentas de los emisores, aunque estén auditadas. En el periodo 2009-2011, EXPANSIÓN ha detectado hasta 24 requerimientos de este tipo, y es previsible que la actividad vaya en aumento. Junto a ello, el mecanismo de comunicación de hechos relevantes por parte de las empresas, de acceso público, genera un flujo de información clave. La trans-

parencia es un objetivo loable –y los folletos de emisión, para el que quiera leerlos, contienen copiosísima información sobre los emisores–, y cuanto más información pase por la CNMV, mejor. Pero el gran reto sigue siendo procesar la información desde la absoluta independencia respecto del Gobierno y de otros poderes para prevenir situaciones potencialmente delicadas. De esta forma, el inversor tendrá todos los datos para decidir dónde y cómo pone su dinero.